

¿INVERSIÓN PARA QUÉ?

PAUL M. SWEEZY y MARY MAGDOFF

Los magos emplean trucos de prestidigitación para crear ilusiones ópticas que nos dejan intrigados, más no son los únicos en practicar ese oficio. Los economistas y los voceros de empresarios crean también fantasías al distraer la atención de lo que es importante. La diferencia reside en que los magos engañan sólo a su público, mientras que estos otros ilusionistas se engañan incluso a sí mismos.

Buen ejemplo de ello lo constituye el grado en que la profesión económica ha distraído la atención propia y del público del estancamiento tan prolongado en que ha caído la economía mundial. En lugar de ocuparse de esta realidad, los economistas de primera línea se aferran a la creencia de que son sólo aberraciones temporales las que afectan nuestra economía. Para apoyar esta posición han creado y propagado el mito de una supuesta escasez de ahorros, la cual actúa como freno a la inversión y, por ende, al crecimiento.

Lo que contribuye a difundir este mito es la ceguera total ante lo que realmente está sucediendo en el campo de la inversión. La práctica general entre los economistas consiste en ver sólo los agregados económicos, especialmente aquéllos que encajan perfectamente en sus fórmulas preconcebidas. Pero en lo que respecta a la inversión, los datos globales ocultan más de lo que revelan. Si vemos por debajo de la superficie, encontramos cambios en la composición del acervo de capital físico, lo cual no sólo ayuda a explicar lo que ha venido sosteniendo a la economía estadounidense, sino que ilumina también los cambios estructurales asociados con su prolongado estancamiento.

No es difícil conseguir la información pertinente al caso si uno se preocupa realmente por obtenerla. El Departamento de Comercio de Estados Unidos proporciona estimaciones anuales de cada una de las industrias sobre el valor de las estructuras y el equipo (ajustadas a los cambios en precios) pertenecientes a empresarios privados. Entre otras cosas, dicha información da cuenta en gran medida de la naturaleza cíclica de las recuperaciones económicas durante la etapa de estancamiento general. Lo anterior puede verse con especial claridad en la recuperación que se inició en 1983 y de la cual se ha hecho tanto alarde. Pese a la preocupación por la falta de fuertes inversiones, la recuperación se vio reforzada por aumentos en los gastos para infraestructura y equipo por parte de la iniciativa privada. ¡Pero qué expansión de actividades tan desproporcionada! He aquí, por ejemplo, dos características notables de la recuperación posterior a 1983 en la inversión de capital:

1. Menos del 15% del crecimiento neto en el acervo de capital entre 1983 y 1988 se debió a la agricultura, la minería, la construcción, la manufactura, el transporte e instalaciones públicas —las industrias que tienen el potencial para producir más de aquello que la gente necesita para mejorar sus condiciones de vida. Ahora bien, veamos en dónde realmente ocurrió un incremento en el acervo de capital. *Ochenta y cinco por ciento se destinó a la expansión del comercio al menudeo y al mayoreo, así como al uso de compañías financieras, de servicios, de seguros y de bienes raíces.*

2. Al frenarse el incremento de la inversión en la manufactura y elevarse considerablemente la actividad financiera, *hacia fines de 1983 el acervo de capital neto de las compañías de seguros, de bienes raíces y financieras fue más cuantioso que el de todas las industrias manufactureras juntas.*

Ante estos hechos (y la información adicional sobre la materia que en breve se presentará), resulta asombroso encontrar la mística de los ahorros tan firmemente enraizada en la ideología actual dominante. Se han convertido ya en lugares comunes las declaraciones como la que a continuación se transcribe, hecha por un profesor de economía de la Universidad de Harvard que estuvo hace tiempo a la cabeza del Consejo de Asesores Económicos del Presidente: “El aumento en la tasa de ahorro constituye la clave para lograr un mayor crecimiento y una elevación más rápida en el nivel de vida de la nación.” (*Wall Street Journal*, 21 de noviembre, 1988.)

Ha de compararse dicha abstracción de alto nivel con las observaciones de naturaleza más pedestre de un reportero del área de negocios.

Nunca había sido tan cuantioso el capital, y nunca había estado a la disposición en tantas formas diferentes. Hoy día, existen oportunidades tanto para las compañías más pequeñas como para las corporaciones más grandes.

En años recientes, *Main Street* se ha visto eclipsada ante las caprichosas operaciones financieras de *Wall Street*, que son las que marcan las líneas principales seguidas por las empresas, las que crean a los héroes —y a los villanos— del mundo de los negocios y transforman la economía de Estados Unidos. *Wall Street* produjo toda una conmoción al implantar una serie de innovaciones audaces. Logró con ello no sólo ganar miles de millones de dólares para sí, sino que creó al mismo tiempo una amplia gama de oportunidades para que los ejecutivos de empresas comunes y corrientes obtuvieran el financiamiento para llevar a cabo casi cualquier proyecto en una compañía —volverla pública, privada, ampliarla, dividirla. (*Business Week* 3 de noviembre de 1986.)

Sin embargo, no obstante hechos evidentes como las enormes sumas de capital líquido que se derraman y las inmensas cantidades que se destinan a la especulación, las fusiones y adquisiciones, los economistas de primera línea y los voceros de los empresarios continúan hablando con sorprendente unanimidad de una escasez de ahorros.

Y lo que resulta menos sorprendente, se muestran igualmente unánimes acerca de la solución: se debe reducir el consumo a fin de liberar fondos para la inversión. Además, como se trata de un asunto de alcance nacional y de supuesta urgencia, se deja alegremente de lado la naturaleza de clase de la panacea. Claro está que las medidas para reducir el consumo de la amplia mayoría de la población sólo podría dar por resultado un descenso en los niveles de vida sin que por ello hubiera un aumento en el volumen de los ahorros. Según un informe de la *National Industrial Conference Board*, financiada por empresarios, con base en datos proporcionados por el *Census Bureau*, más del 70% de las familias estadounidenses no tienen un ingreso con remanente. Lo cual significa que a estas familias no les sobra nada de dinero después del pago de impuestos y de cubrir las necesidades básicas. Por otra parte, de acuerdo con una lógica convencional, no debe tocarse el ingreso de las familias ricas y de las empresas, ya que son ellas los principales inversionistas y ahorradores.

Por encima de todo, lo que tiene que entenderse en todo este asunto es que el argumento de que hay escasez de ahorros presenta múltiples fallas de principio a fin. Incluso los datos que muestran un descenso en la tasa de ahorros —datos citados para aumentar la alarma— no son muy confiables, como explicábamos en un número anterior de *Review of the Month*, “Are Low Savings Ruining the U.S. Economy?” (MR, Diciembre de 1980, reimpresso en Magdoff y Sweezy, *The Deepening Crisis of U.S. Capitalism*, Monthly Review Press, 1981. Pero incluso si los datos sobre los ahorros actuales fueran confiables, no explicarían con todo el déficit en la inversión. La razón radica en la falsedad de los dos supuestos que se encuentran en el meollo del dogma popular actual sobre la materia, esto es, únicamente los ahorros actuales brindan los medios para la inversión, y que cuando se cuenta con ahorros, éstos se destinarán inevitablemente a la inversión productiva. La experiencia del financiamiento expedito de los años sesenta debiera ser prueba suficiente para contrarrestar el primer supuesto. La deuda de billones de dólares que se creó, los cientos de miles de millones que se dedicaron a las luchas por el control de las grandes corporaciones y la diversificación de los fabricantes, fuertemente orientados a la liquidez en las finanzas; todo ello no fue en respuesta al flujo corriente de ahorro de personas físicas y compañías.

En cuanto al segundo supuesto, la historia presente y pasada proporciona pruebas abrumadoras de que los ahorros no se destinan inevitablemente a la inversión. En realidad, la relación causal no consiste tanto en que el ahorro estimule la inversión sino más bien lo contrario. El factor principal que determina la inversión en los negocios es la existencia de atractivas oportunidades de ganancias. Cuando se realizan inversiones, se crean ingresos adicionales, los cuales a su vez incrementan el flujo de ahorro. Es el incremento en la inversión el que produce incremento en el ahorro.

Debe quedar perfectamente claro que el problema en una época de estancamiento del capital-monopolio no reside en deficiencias en el ahorro, sino en la escasez de oportunidades en los mercados tradicionales de la inversión. Hace ya tiempo que la economía del mundo capitalista se ha venido quedando sin energía. Hace mucho que desaparecieron los factores que en mayor medida contribuyeron a la prosperidad después de la Segunda Guerra Mundial, en los años cincuenta y sesenta. Lo que en su lugar ha servido de soporte a la economía es el

crecimiento de la deuda y la especulación, con lo que alimenta la inflación de los activos.

Y de la misma manera en que las principales fuerzas conductoras de la economía se han desplazado de la producción a las finanzas y el comercio, ha cambiado la estructura de la inversión de capital; al centrarse en la inversión y el ahorro, los economistas han pasado por alto la pregunta clave: ¿Invertir para qué?

Para encontrar la respuesta a esta pregunta hemos de revisar el estudio estadístico elaborado por el Departamento de Comercio acerca de la riqueza fija, reproducible y tangible en Estados Unidos. Estos datos comprenden estimaciones del acervo de capital neto y bruto. El acervo de capital bruto constituye una medida del valor acumulado de las inversiones anteriores todavía en existencia. El acervo de capital neto equivale al acervo de capital bruto menos la depreciación. Para eliminar la influencia de las fluctuaciones en los precios, se ajustan al precio de un año base (1982) tanto el acervo de capital bruto como el neto. Llegar a estas estimaciones conlleva toda una serie de supuestos, y queda bastante espacio para cometer errores. Aunque estamos bien conscientes de las fuentes potenciales de error, estamos asimismo impresionados por la regularidad de los patrones globales que resultan y que se corresponden con otras tendencias en la economía. En el material que aquí se presenta usaremos los datos sobre el acervo de capital neto del capital privado, excluyendo el residencial, en términos de valores constantes.¹

En el cuadro 1 puede verse el amplio panorama de la transformación en el patrón de inversiones. A fines de 1948, más del 80% del capital comercial neto para la infraestructura y equipo privados no locales se destinaba a lo que en general se designaba sector primario: agricultura, minería, construcción, manufactura, transporte y servicios públicos; para fines de 1988, la categoría en su conjunto se había reducido a menos del 60% del capital comercial neto total. Además, se fue mermando constantemente la posición relativa de cada una de estas industrias a lo largo del periodo. Aunque no se muestra por separado en el cuadro, los datos subyacentes revelan que el capital comer-

¹ Todos los datos que aquí se presentan provienen de las siguientes fuentes: el Departamento de Comercio de Estados Unidos, la Oficina de Análisis Económico, *Fixed Reproducible Tangible Wealth in the United States, 1925-1985*. Washington: Oficina de Imprenta del Gobierno de Estados Unidos, junio de 1987. Para los datos posteriores a 1985, véase *Survey of Current Business*, Agosto de 1983.

cial neto en la agricultura y la construcción sufrió una baja absoluta en los últimos diez años, y en la minería durante los últimos cinco. Es también importante resaltar que la importancia de la manufactura, el transporte y los servicios públicos ha sufrido alteraciones. Esas fueron las áreas decisivas de inversión de capitales durante la mayor parte de la historia del capitalismo. Y lo siguieron siendo durante un tiempo después de la Segunda Guerra Mundial, ya que constituían casi la mitad del capital comercial neto agregado entre 1948 y 1953. En contraste, durante la recuperación del periodo 1983-1988, constituyeron menos del 20% del total del capital neto; pese a la prosperidad de la industria de la computación, la manufactura contribuyó con sólo un 6.3 por ciento.

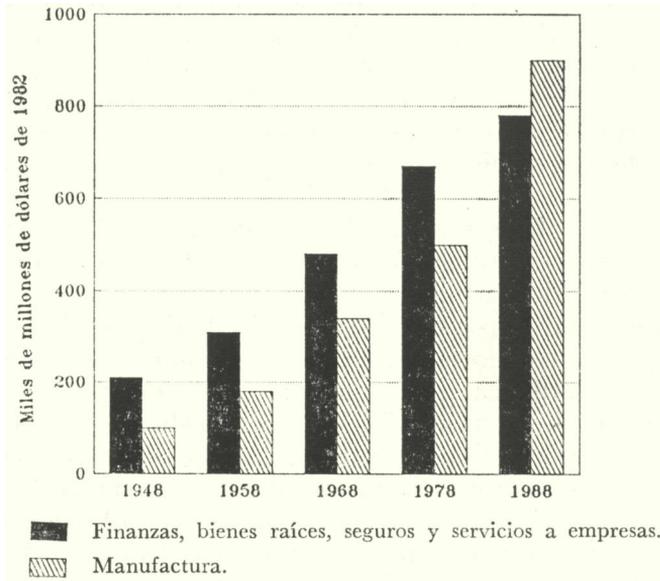
CUADRO 1. *Acervo de capital neto: distribución por industria*
(porcentajes)

	1948	1958	1968	1978	1988
<i>Áreas de inversión con disminución relativa</i>					
Agricultura	7.5	7.4	6.4	6.6	3.9
Minería	8.0	10.4	8.5	7.8	6.0
Construcción	2.1	1.9	1.9	2.1	1.3
Manufactura	23.0	22.6	23.2	22.5	19.9
Transportación e instalaciones públicas	40.3	35.6	30.7	29.7	26.7
Total	80.9	77.9	70.7	68.2	57.8
<i>Áreas de inversión con incremento relativo</i>					
Comercio	5.9	5.8	7.6	8.6	12.0
Finanzas, bienes raíces, seguros, servicios a empresas	10.0	12.1	16.0	17.1	23.3
Otros servicios	3.2	4.2	5.7	6.0	7.0
Total	19.1	22.1	29.3	31.7	42.3

Como puede observarse en el cuadro, los registros de las tres industrias al final de la lista son totalmente diferentes. Cada uno mostró un incremento en términos absolutos y relativos a lo largo del periodo. Un hecho aún más impresionante es que en todos los casos el acervo de capital como porcentaje del total en 1988 constituye por lo menos el doble de lo que fue cuarenta años atrás. Sin duda alguna, la expansión del comercio refleja la proliferación desquiciada de los centros comerciales. Incluidos también como venta al por menor se encuentran los lugares donde se sirven comidas y bebidas, cuyo crecimiento refleja la rápida expansión de franquicias a establecimientos de comida ligera. La segunda de las tres categorías en expansión relativa incluye, además de la clasificación oficial reglamentaria de finanzas, bienes raíces y seguros, una categoría de reciente creación llamada "servicios a empresas". Se trata de una categoría mixta cuyos elementos se han reunido por conveniencia estadística y que quedan por lo general comprendidos en la clasificación de "servicios". Nosotros la hemos combinado con la categoría de finanzas debido a que abarca el desarrollo de la programación en computadoras, el procesamiento de datos y otros servicios relacionados con la computación, así como la publicidad comercial, las compañías encargadas de informar acerca del crédito de los consumidores, etcétera. Por último, el aumento de "otros servicios" refleja la creciente inversión en servicios médicos, escuelas particulares, infraestructura para el área de diversiones y refaccionarias.

La transformación en la estructura del capital que ha tenido lugar durante la era del estancamiento queda ilustrada en forma dramática al compararse el crecimiento del acervo del capital en la manufactura por una parte y la amplia categoría de las finanzas por otra. La gráfica 1 revela la esencia de esta historia. En 1948 el acervo del capital en la manufactura fue 2.33 veces mayor que el de las finanzas; para 1988, fue 14% *más reducido*. Aunque el acervo de capital en la manufactura continuó incrementándose, el destinado a edificios para oficinas, a infraestructura y equipo en otros campos creció con mucha mayor rapidez. Lo anterior resultó especialmente evidente al profundizarse el estancamiento. Así que en la década entre 1978 y 1988, el acervo neto de capital en la manufactura aumentó en 21% comparado con más del 80% en el campo de las finanzas. Y de no ser por el crecimiento de los fabricantes de computadoras y otro equipo electrónico, el acervo neto de la manufactura se habría incrementado en sólo 11% durante toda la década.

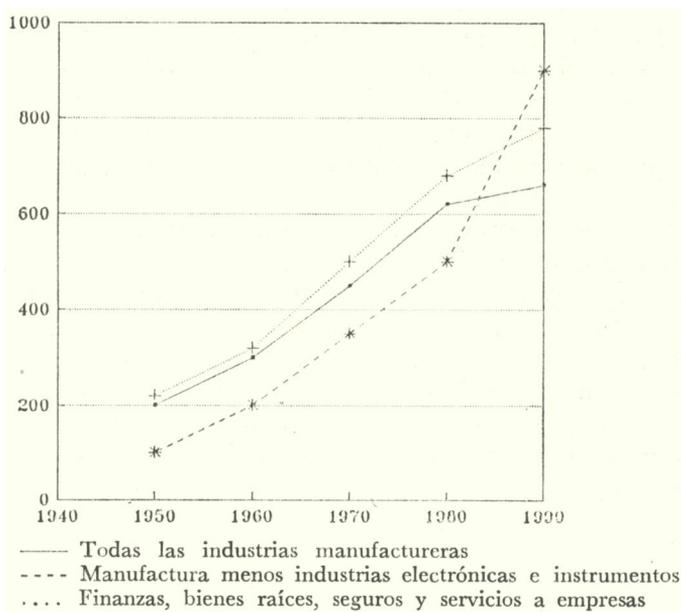
GRÁFICA 1. *Acervo de capital neto en manufactura y finanzas*
(miles de millones de dólares de 1982)



La gráfica 2 presenta una versión más acabada de los nuevos desarrollos. Los datos se proporcionan en intervalos de cinco años, en lugar de los intervalos de diez años de la gráfica anterior. Además, se usan dos líneas para mostrar los cambios en la manufactura, una para todas las industrias manufactureras combinadas y la otra después de deducir las industrias asociadas con la tecnología más moderna, la que se encarga de producir equipo e instrumentos eléctricos y electrónicos. Lo que más resalta de estas líneas es la manera en que comienzan a frenarse en los ochenta. No sorprende observar que eso sucedió durante la recesión de principios de los ochenta. Por otra parte, ha de resaltarse el hecho de que el freno continúa durante los años de la recuperación. En realidad, el acervo neto del campo de la manufactura, salvo el de los instrumentos y la electrónica llega a un virtual punto muerto en los últimos cinco años. Es igualmente significativa la manera asombrosa en que la inversión en el nuevo acervo de capital en las finanzas da alcance al de la manufactura; el mayor salto hacia adelante tiene lugar precisamente cuando la manufactura se frena.

Nos parece que el material que aquí se analiza, junto con otras pruebas que se han acumulado en años recientes acerca de los cambios estructurales en las economías nacionales e internacionales,² requiere de nuevos estudios teóricos.

GRÁFICA 2. *Acervo de capital neto en manufactura y finanzas: 1948-1988*



El aparato para el análisis económico —y esto se aplica tanto a la tradición marxiana como a la neoclásica— está basada en “modelos” enraizados en el *modus operandis* de la manufactura. Se infiere o se da por sentado que el comercio, los servicios y las finanzas siguen las mismas normas. Con la vasta ampliación de estos sectores y la correspondiente contracción de la manufactura, este procedimiento parece haber perdido su justificación. Necesitamos modelos que se basen en

² Véase en especial “Production and Finance”, MR, mayo de 1983; reimpreso en Magdoff y Sweezy, *Stagnation and Financial Explosion*, Monthly Review Press, 1987, pp. 93-105.

la nueva realidad. A este respecto resulta de particular importancia que se reconozca explícitamente la existencia de dos circuitos de capital, el industrial y el financiero, y que se estudien a fondo los principios teóricos que sustentan sus diferentes modalidades e interacciones.

Otro tema o conjunto de temas que requiere atención es el enorme incremento de la especulación, así como su creciente importancia en las economías capitalistas actuales. La especulación surge de la incertidumbre y se alimenta de ésta, formando una espiral viciosa; el desarrollo de mercados cada vez más organizados y electrónicamente manejados transmite impulsos especulativos en todos y cada uno de los intersticios de la economía global. En un mundo así, los horizontes de la planificación tanto individual como corporativa, horizontes que solían extenderse a lo largo de los años en la primera etapa del capitalismo, se han contraído hasta llegar a meses y en algunos mercados financieros incluso a días u horas.

Hablamos por supuesto de sólo algunas cuestiones y problemas planteados por los últimos desarrollos del capitalismo, y es obvio que no es éste el lugar para tratar de elaborarlos con mayor detalle. Pero incluso en esta forma tan esquemática suscitan cuestiones profundas. Ante todo, ¿existen todavía razones para creer, tal como los pensadores marxistas y burgueses han dado siempre por supuesto, que el capitalismo es un sistema racional que puede explicarse y ser comprendido, o es un proceso de desquiciamiento con consecuencias cada vez más impredecibles?